

ORACIÓN TERESIANA DE ADVIENTO

15 de diciembre de 2016

Motivación para la oración: Teresa, mujer de esperanza confiada y comprometida

(Esta motivación puede leerse o simplemente tener de fondo y expresar con sus palabras la persona que oriente la oración).

Se suele decir que Teresa de Jesús es una “mística que pisa barro”, con los pies en la tierra, realista y concreta a la hora de vivir lo cotidiano. Por otra parte, toda su vida, desde su más tierna infancia, se orienta conforme a un anhelo de vida eterna que va adquiriendo distintos acentos a lo largo de los años. Siempre en el horizonte, el anhelo del cielo, símbolo para ella de la felicidad total, la plenitud de los bienes, el gozo para siempre, siempre.

Dejar hablar a Teresa del cielo nos conduce a oírla hablar de la tierra. La mística abulense se expresa en asuntos de la tierra como quien ha traspasado la frontera infranqueable que la separa del cielo. “Una visión nueva” (Cf. Ap 21,1) que le permite identificar diversos espacios y contextos con el mismo cielo: el alma, la comunidad y en último término, toda la realidad. La fundamentación la encontrará en una afirmación sencilla y a la vez profunda: “A donde está Dios es el cielo” (C 28,1). Esta experiencia la llevará a comprometerse firmemente con la realización del Reino en esta tierra en la medida de lo posible.

Vivir el adviento en tono teresiano sería algo así como alentar en nuestro interior el anhelo de “cielo”, es decir, de Presencia de Dios aquí y ahora; y alentar igualmente el compromiso firme de hacer lo que está en nosotros para que nuestro mundo sea “casa de Dios”, “hogar de Dios”. Por eso, esta tarde, de la mano de Teresa, nos sentimos invitados a:

- Reconocer y agradecer el “pequeño cielo de nuestra alma”
- Reconocer y agradecer la vida de la comunidad-humanidad, como casa llamada a ser un “cielo si le puede haber en la tierra”
- Alentar nuestra esperanza desde la confianza: “espera, hija, y verás grandes cosas”.
- Encaminar nuestros pasos en la dirección de nuestra esperanza.

1. Iniciamos el encuentro: nos damos un tiempo para ACOGER LA VIDA

(A partir de ahora se iniciaría el tiempo explícito de oración)

Pasos para una acogida de la vida

(se va motivando a un ritmo sereno y ágil al mismo tiempo).

- ♦ **Acoge tu vida** (Música de fondo)

En un momento de silencio, con los ojos cerrados, si puede ser, cada uno escucha el latido de su vida, lo acoge, lo abraza, lo valora, lo agradece. Acogemos “el pequeño cielo de nuestra alma”)

- ♦ **Acoge con un gesto a la persona que está a tu lado.**

Dios nos ha creado envueltos en una piel que necesita encontrarse con un tú hermanado, juntos recreamos la comunidad, “morada de Dios”.

(Se podría invitar a tener ese gesto expresamente con esa persona)



Familia Teresiana
de Enrique de Ossó

- ♦ **Acoge la vida de la humanidad.**

Nos abrimos a los dolores y gozos de la humanidad “que vive en nuestros barrios”. Para ello nos ofrecemos algunas noticias breves o situaciones de la realidad de estos días (si ha escuchado la radio, o leído algo en internet). Todo ocurre en Dios, “nuestra morada”, así lo acogemos, desde la entraña de Dios mismo.

- ♦ **Acoge a Jesús, que es la VIDA**

En este momento se puede encender la vela de la corona de Adviento (si se tiene) que exprese nuestra espera de Jesús Encarnado. Mientras, se escucha de fondo el canto.

Canto: Si le dais posada... (Aim Karem, Fuego en las entrañas, nº 6)

2. ¿Qué significa para Teresa darle posada?

(escuchamos la palabra de Teresa y nos dejamos interpelar)

Como en el tiempo de Jesús, Teresa sabe que podemos dar posada a Jesús en nuestra vida, en nuestro interior:

“Anda Su Majestad a probar quién le quiere, si no uno, si no otro, descubriendo quién es con deleite tan soberano, por avivar la fe -si está muerta- de lo que nos ha de dar, diciendo: «Mirad, que esto es una gota del mar grandísimo de bienes», por no dejar nada por hacer con los que ama, y como ve que le reciben, así da y se da. Quiere a quien le quiere. Y ¡qué bien querido! Y ¡qué buen amigo!

¡Oh Señor de mi alma, y quién tuviera palabras para dar a entender qué dais a los que se fían de Vos, y qué pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mismos! No queréis Vos esto, Señor, pues más que esto hacéis Vos, que os venís a una posada tan ruin como la mía. ¡Bendito seáis por siempre jamás!” (V 22,17)

pero también, con mucho realismo, podemos “echar al Esposo de casa”. Esto pasa cuando rompemos la fraternidad, cuando ponemos barrera, distancia, entre nuestros hermanos y nosotros mismos... ¡¡tantas formas de levantar muros!!

“Si por dicha alguna palabrilla de presto se atraviesare, remédiese luego y hagan gran oración. Y en cualquiera de estas cosas que dure, o bandillos, o deseo de ser más, o puntito de honra (que) parece se me hiela la sangre, cuando esto escribo, de pensar que puede en algún tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monasterios), cuando esto hubiese, dense por perdidas. Piensen y crean han echado a su Esposo de casa y que le necesitan a ir a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia” (C 7,10).

(Breve silencio orante)

Canto: Es mi hermano (Aim Karem, Fuego en las entrañas, nº 7)



Familia Teresiana
de Enrique de Ossó

En t

Oramos: HERMANO MÍO, HERMANA MÍA

Hermano mío que estas aquí al lado,
hermana mía con quien comparto, seguro, la tierra que pisamos,
no es mucho pero es lo esencial.

Respetado sea tu nombre; en todas las lenguas del mundo.
Hagamos juntos una tierra que no explote a nadie;
que a nadie relegue a los márgenes.

Una tierra en la que todo aquello que es un regalo:
el agua, el alimento, el viento, el suelo... esté en manos de todos;
y de esta forma el reino de Aquel al que llamamos Padre vaya viniendo:
a la tierra, al mar, a cada rincón donde un hermano se siente amado y dispuesto a amar.

Que nuestro pan, hermano, sea el de hoy,
y si hoy alguno de los dos no tiene pan, llame a la puerta del otro,
tal vez nos quedemos con el estomago medio vacío,
pero nunca con el corazón reseco; porque mi mesa es tu mesa,
y mi casa, no es mi casa, es casa de todos.

Y perdóname si en algún momento
todo esto se me olvida;
y de repente creo que nuestro Padre no es tan nuestro y es más mío,
perdóname y ayúdame.

Recuérdame, entonces que el dolor del mundo es también mío
y que si yo voy diciendo que mi Padre es nuestro,
no puedo volver mis ojos, parar mis manos.
Y no te preocupes, este pacto es mutuo,
si yo en algún momento me siento ofendido por ti, te lo haré saber.

De esta forma podremos construir de nuevo;
que la forma de librar del mal a nuestra tierra es sintiendo sus males,
y a partir de la vida compartida con el hermano... construir, caminar, amar.

BENDICIÓN FINAL

Seas bendito por siempre, Señor de la Vida...

*...que tanto nos esperas
...que tanto nos sufres
...que tanto nos fortaleces y acompañas.*

Seas bendito por todo, Señor de la Vida...

*... por el don de tu presencia en cada hermano/a
...por el don de tu sabiduría
...por el don de tu bondad y misericordia.*

Seas bendito por siempre y por todo, y sírvete de nosotros, por quien Tú eres. Amén.